



# norma niurko

## Un cambio de actitudes

Esta es la historia de cómo la comunidad artística cubana de Miami logró sobreponerse de forma democrática en una arena política adversa, de cómo los cambios en actitudes extremas —de ambas partes del asunto— lograron derribar barreras en favor del arte y la libertad de expresión.

Este mes, artistas exiliados cubanos tomarán sus bártulos —escenografía y vestuario incluidos— para representar a Miami en un festival que hasta hace poco rechazaba esa participación.

Tres días antes de que el Teatro Avante ofrezca *Alguna cosita que alivie el sufrir*, de René Alomá, el festival presentará al grupo musical de José María Vitier, procedente de Cuba.

Por primera vez en la historia del Festival Latino de Nueva York (asociado al Festival Shakespeare, de Joseph Papp) los artistas de Miami serán bienvenidos en ese evento al igual que lo han sido los artistas cubanos de la isla. Y esto será con una obra que propone un punto de vista ideológico de un exiliado cubano, representado y realizado por cubanos de "la capital del exilio".

Será el segundo año consecutivo que los exiliados cubanos estén representados en el evento. En 1984 el festival recibió una carta firmada por exiliados cubanos protestando por el veto a su participación en el mismo, preguntándose, con razón, si los cubanoamericanos debían pasar por "examen de pureza ideológica" para ser incluidos. Al año siguiente se incluyó la obra *Unión City Thanksgiving* y la película *El Super*, ambos trabajos de cubanos exiliados de Nueva York.

Oscar Ciccone, director del festival desde sus inicios en 1976, que desde el 85 se había interesado por Miami, estableció contacto a principios de este año, durante un encuentro teatral efectuado en San Antonio, Texas, con Mario Ernesto Sánchez, Evelio Taillacq y Rafael de Acha, de Miami. Según sus palabras (recogidas en esta columna el primero de junio pasado) "eso motivó que pudimos tener una visión más amplia de las cosas".

Hace justamente un año (11 de agosto de 1985), en esta columna, lanzaba la interrogante que señalaba su título: *Participar o no; ése es el dilema*, de recibir Miami invitación al festival.

Rafael de Acha, quien fue de 1973 a 1975 asesor musical del Festival Shakespeare (ahora creador de Teatro Nuevo, en Miami), considera positivo el hecho de participar: "Si la protesta fue entonces porque no estábamos los exiliados representados, sería una contradicción criticar a quien comparta ahora ese escenario con grupos de Cuba".

Entre los firmantes de aquella carta se encontraba Max Ferrá, director de la compañía neoyorquina INTAR, que este año participa en el festival con *Box Plays*, selección de siete obras, una de ellas perteneciente a la pluma de Ana María Simo, otra de las firmantes. El dramaturgo y profesor cubano radicado en Hawai, Matías Montes Huidobro, sometió este año una obra al festival.

El cambio de actitud del evento ha provocado el comentario correspondiente entre quienes abogaban sinceramente por una reconsideración. El director de Avante y de la obra que va a Nueva York, Mario Ernesto Sánchez, se siente honrado con la elección: "Estoy orgulloso de haber sido invitado. Estamos representando a Miami, y por ende a los exiliados cubanos. Nuestra labor será quedar lo mejor posible en el contexto del festival".

La directora María Julia Casanova no está de acuerdo con esa opinión: "Eso es estrictamente personal. Yo no iría. Si Mario Ernesto no tiene objeción de participar en el mismo festival con artistas de Cuba, ¡adelante! Yo sí tengo escrúpulos en participar, porque me fui de Cuba por no participar con ellos".

El teatrista Evelio Taillacq —quien se opuso a la idea (esbozada por el Coconut Grove Playhouse) de un anexo en Miami de ese festival neoyorquino— actualmente aprueba la participación en el mismo y lo considera una victoria:

"Si el festival ha tenido características ideológicas específicas hasta aquí, y ahora hemos logrado participar, estamos en nuestro derecho y deber de mostrar nuestro punto de vista de las cosas ... No tenemos que quitarle la oportunidad a nadie de expresar su criterio. Lo que tenemos que lograr es que nos dejen expresarnos".

Orlando Jiménez Leal, codirector de *El Super*, quien firmó la carta "por pura solidaridad" un año antes de que su cinta fuera programada en el festival, afirmó el año pasado: "A mí me interesa la confrontación de ideas. En el festival hubo omisiones y después rectificaron".

Aunque María Julia Casanova se manifiesta contra la participación de cubanos exiliados junto a los de la isla, considera que el cambio de actitud "es un paso positivo de parte del festival".

Es, en efecto, un paso positivo. Más que nada, es un ejemplo de cómo los métodos civilizados y bien intencionados trabajan en un sistema democrático y en muchas ocasiones logran un cambio.